

... del lazo y lo Uno en inclusión escolar

El autismo hace patente,
de una manera bien clara,
que el lazo es con un lugar.¹
Neus Carbonell

La inclusión escolar de sujetos autistas ha tomado mucha importancia en los últimos años. En ese sentido, en muchos países se han elaborado políticas y legislaciones que han significado avances en lo que respecta a la inclusión. Sin embargo, no puede perderse de vista el hecho de que el marco teórico-práctico que rodea y cimienta su accionar, responde a un discurso que apunta a la universalización. Se trata de una inclusión que reposa en un saber estándar que debe valer para todos, producto del discurso universitario, y del cual las prácticas pedagógicas actuales toman referencia unívoca.

Sin embargo, aunque estas nuevas legislaciones procedan con las mejores intenciones, constatamos, advertidos por Lacan, los efectos segregativos que produce todo intento de universalización. Detrás del significante “inclusión” queda excluida la singularidad del sujeto mismo, aquello que no marcha y revela lo imposible del acto educativo constituyéndolo como un saber siempre en falta, siempre en construcción, movido por el deseo. Así, lo universal se traduce en la desaparición del estatuto del sujeto.

El discurso actual de la inclusión, guiado por un ideal de estandarización de normalización del sujeto que “no se incluye”, busca la supresión de la singularidad del síntoma. En contrapartida, lo que resulta es más bien una multiplicación del malestar, que revela su fracaso. Esta es la paradoja: mientras más rígido sea el discurso de la inclusión, más sujetos no incluidos, *inincluíbles*², aparecerán.

En contraste, Neus Carbonell nos recuerda que, para el psicoanálisis, la inclusión es “un término de suma importancia en el proceso que un sujeto hace para acceder al mundo (...) es la inclusión en el vínculo con el Otro (...) que significa incluirse en el lazo social”³.

Para un sujeto autista, las dificultades en el lazo social se presentan de manera radical. Las particularidades propias de su estructura plantean nuevos desafíos que nos permiten avanzar y cuestionar el trabajo que se hace hoy en día en términos de inclusión.

¹ Carbonell, N. (2018). “El lugar, el lazo y el Otro Avatares de la transferencia en el autismo”. *Dossier: Lo que no se sabe de la transferencia*. N. 32. Barcelona

² *Ibidem*.

³ Carbonell, N. (2013). *No todo sobre el autismo*, Ed. Gredos. Barcelona. p. 125

En este sentido, es importante no confundir inclusión educativa con la adaptación a un edificio determinado, o al aprendizaje de un “saber comportarse” con adultos y/o niños. Al mismo tiempo, el hecho de que un sujeto autista asista a una escuela ordinaria “no lo protege de la segregación.”⁴. Habitar un espacio, no significa que se tenga un lugar; estar con los otros, no significa estar inserto en el lazo social.

De esto se desprende una primera orientación para pensar la inclusión escolar. A saber que, no se puede olvidar que todo estudiante es, ante todo, un sujeto y que debemos dirigirnos a él en tanto tal, es decir reconocerlo “con una historia propia, con capacidades para decidir y escoger, con un modo singular de acercarse y de alejarse del Otro y con un deseo no siempre fácil de reconocer.”⁵.

Todo esto, sin embargo, solo nos permite dar el primer paso, debemos pasar ahora a un desarrollo, condensado, de ciertos lineamientos que nos permitirán elucidar algo de esa manera singular en la que el sujeto autista se inscribe, o no, en el mundo, es decir, en el lazo social.

El lazo y el Otro que no existe.

En el *Seminario 20*, Lacan plantea un cambio teórico que desplaza el estatuto que se le otorgaba al Otro. En los comienzos de su enseñanza, el Otro era el Otro simbólico, que preexistía al sujeto y que lo inscribía en la cadena significante. Sin embargo, según Jacques-Alain Miller⁶, desde el *Seminario 20* se desarrolla la falta en el Otro y a partir de eso la afirmación de que el Otro no existe: “falta el Otro del Otro, y en su lugar Lacan encuentra el Uno, el Uno del goce. En el lugar del Otro del Otro se sitúa la confrontación entre el Uno y el Otro.”⁷. En consecuencia, el esquema de la comunicación se modifica y pasa del diálogo, al monólogo, donde Miller sitúa el autismo de goce. De ello resulta que no hay Otro, sino lo Uno del goce.

A nivel del goce no hay relación, es “la negación misma de la relación”⁸. A nivel del goce todos somos autistas⁹, en tanto que el goce es siempre autoerótico. ¿Cómo pensar la relación con el otro?

⁴ *Ibidem*, p. 126

⁵ *Ibid*, p.126

⁶ Miller. J.-A. (2003). *La experiencia de lo real en la práctica psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., cap. 13.

⁷ Tendlarz S. & Alvares P. (2013), *Qué es el autismo*. Colección Diva, Bs. As., p. 88

⁸ *Ibidem*, p. 91

⁹ No debe confundirse con el autismo como estructura.

Frente a la no relación, “aparece como suplencia los discursos, como relaciones regladas con el Otro.”¹⁰. Para Miller, “lo único que pone orden en esta soledad semántica absoluta, y paralela a la soledad del goce, es estar tomado en un discurso, en un lazo social”¹¹. “no hay más que eso, - decía Lacan - el lazo social”¹². En síntesis, a la imposible relación con el Otro, lo que hay es el lazo social.

El lugar y el lazo

En su curso “*El lugar y el lazo*” Miller desarrolla una diferencia entre sitio y lugar. Dirá: “*place* (sitio) no es *lieu* (lugar) (...)”¹³. Y continúa con un ejemplo, el de las carreras de caballos. Ahí, la apuesta se hace de acuerdo al sitio que ocuparan los equinos. Se apuesta al caballo ganador y se da mucha importancia a que cada caballo esté en su sitio. El lugar, en este ejemplo, sería más bien el tropel.

Pone el “Uno del lado del sitio y lo Múltiple del lado del lugar.”¹⁴. Así pues, en el sitio solo hay espacio para Uno y, en consecuencia, lo que se instala es una dinámica que puede ser de sustitución (o uno o el otro), de sucesión (primero, segundo) o de exclusión. Esta última, denota que es posible que el sitio se torne en algo violento pues el sitio puede disputarse, dejando a un elemento excluido. En cambio, del lado del lugar, nos dice Miller, la cosa es más pacífica. En el lugar es posible que puedan resguardarse una multiplicidad de sitios y es asequible que, si estos llegan a coordinarse, puedan formar lazos. Si estos lazos se mantienen, pueden ser vinculados al discurso en tanto que, como ya mencionamos, el discurso es equivalente al lazo social.

El autismo como un no-lugar

Alejandro Olivos, afirma que “El autista es un sujeto *fuera-de-discurso*, pero no *fuera-del-lenguaje*.”¹⁵, En el autismo no hay inscripción en el discurso, quedando en una “soledad semántica”¹⁶, en lo más radical de lo Uno que no hace lazo y que lo pone en una posición complicada respecto al lugar.

¹⁰ Tendlarz S. & Alvares P. (2013), *op. cit.* p. 92

¹¹ Miller. J.-A. (2013). *La fuga del sentido*, Paidós, Bs. As., p. 98

¹² Lacan, J. (2006), *El Seminario, Libro 20*, Paidós, Bs. As., p. 68.

¹³ Miller. J.-A. (2011). *El lugar y el lazo*, Paidós, Bs. As., p. 98

¹⁴ *Ibidem*, p. 11

¹⁵ Olivos, A. “Sobre la cuestión de los autismos”, consultado el 15/01/2022 en:

<http://observatoriodeautismonel.blogspot.com/2016/11/sobre-la-cuestion-de-los-autismos.html>

¹⁶ Tendlarz S. & Alvares P. (2013), *op. cit.* p. 94

En una intervención, en ocasión de la presentación del libro *“El autismo entre la lengua y la letra”*¹⁷, Miquel Bassols ubica en el “entre”, del título, el lugar del sujeto autista. Explicará que “por su misma estructura – en el autismo- no es tanto un lugar como la falta de lugar” y continua: “en lugar del lugar, lo que encontramos es, por una parte, un cuerpo sin lugar y, por la otra, una lengua privada que no puede conectarse con el campo del Otro.”¹⁸

Las elaboraciones de Eric Laurent sobre “la forclusión del agujero”¹⁹ acompañan esta reflexión. En el autismo, no se trata de un lugar vacío para habitar o deshabitar, la forclusión, la no inscripción de un agujero es la imposibilidad misma del lugar y de hacerse un lugar en el mundo.

El *fuera-del-discurso*, es consecuencia del rechazo a la enunciación del Otro, e implica que el goce del sujeto aparece como desregulado al no investirse en la palabra. El goce entonces, “*retorna en un borde (...)* que separa al sujeto del Otro y marcar su relación con los objetos.”²⁰.

Es ese borde que puede pensarse como “un puente posible, entre la lengua privada del autismo (...) y la lengua común del Otro del que está separado.”²¹. En ese borde aparece la posibilidad de construir un objeto autístico y “un lugar desde el que el sujeto pueda soportar ser un cuerpo hablante”. Este objeto, que se instala en el soporte de la letra, permite “un abordaje no social del lenguaje”²². Es desde este puente que se podría coadyuvar al establecimiento de algo que pueda suplir el lazo social que no existe.

“Busco un guía que me siga”

Pensar la inclusión escolar de sujetos llamados autistas y el acompañamiento que se les puede ofrecer, como hemos visto, implica que se tomen en cuenta una diversidad de nociones. Lacan afirmaba que los sujetos autistas “no escuchan lo que ustedes les dicen en tanto se ocupan de ellos”²³. Esta indicación, breve, nos sirve de brújula. Es decir, no se trata de “ocuparnos” de ellos en el sentido de una normalización, adaptación o re-

¹⁷ Bassols, M. (2020), “Intervención en la presentación del libro de Patricio Alvarez” consultado el 15/01/2022 en <http://miquelbassols.blogspot.com/2020/12/el-autismo-entre-la-lengua-y-la-letra.html>

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Laurent, É. (2013), *La batalla del autismo*, Grama ediciones, Bs. As., 2013

²⁰ Olivos, A. *op. cit.*

²¹ Bassols, M. (2020), *op. cit.*

²² *Ibid.*

²³ J. Lacan (1985). "Conférence à Genève sur le symptôme", *Le Bloc-notes de la psychanalyse*, n° 5, p. 17.

educación, tampoco se trata de estar en una posición pasiva. Se trata de servirnos de aquel puente e inventar un lugar que haga posible la inscripción de un lazo sutil.

Donna Williams decía: “Busco un guía que me siga”²⁴, se trata de una presencia no intrusiva. En este sentido, me parece que la apuesta ética del psicoanálisis es la de elevar el problema del autismo a una condición del sujeto, es decir. poner en relieve las soluciones que el sujeto mismo proporciona. Se trata pues, de acompañar sus invenciones, acompañarlo en su recorrido. Así se podría favorecer un tipo de enunciación de su parte, que le permita consentir algo del Otro y establecer un lazo sutil con los otros.

Para finalizar, seguimos a Neus Carbonell cuando afirma que “El autismo hace patente de una manera bien clara que el lazo es con un lugar y, en cierto sentido, poco o nada importa quién lo ocupe, sino las condiciones en las que alguien lo hace posible.”²⁵, Carbonell nos recuerda una frase de Donna Williams, cuando ella escribía: “El autismo me tuvo en su jaula desde que tuve conciencia”²⁶. Para el sujeto llamado autista, el psicoanálisis podría, en algunos casos, abrir la posibilidad de acceder a otro lugar o simplemente, a un lugar.

²⁴ Williams, D. (2012), *Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo*, Ned Ediciones, Barcelona, p. 15.

²⁵ ²⁵ Carbonell, N. (2018), *op. cit.*

²⁶ *Ibid.*